

# **El canon en los tiempos de la sobremodernidad: el caso de Sergio Chejfec**

Liesbeth François

KU Leuven

Ph. D. fellowship of the Research Foundation - Flanders (FWO)

En las últimas dos décadas, escritores, críticos literarios y académicos se han pronunciado de las maneras más variadas sobre la formación y la utilidad del canon en una época como la nuestra. El espectro de las posiciones ocupadas dentro de esta polémica muestra ejemplos tan opuestos como la reacción protectora de Harold Bloom en *The Western Canon. The Books and School of the Ages* (1994), en el que defiende el valor estable y universal de la tradición literaria, y, del otro lado, la respuesta hostil de John Guillory en *Pleasure and Change. The Aesthetics of Canon* (2004), editado por Frank Kermode, donde propugna la completa abolición de todos los cánones, considerados como antidemocráticos. Además, existe en este contexto una preocupación concreta por la influencia de los cambios de escala que caracterizan a nuestra época, como la globalización intensiva, el avance en los adelantos tecnológicos y la creciente dinámica transnacional; dan fé de esto las contribuciones reunidas en el volumen *The Canonical Debate Today. Crossing Disciplinary and Cultural Boundaries* (2011).

Ahora bien, donde los debates recientes se centran separadamente en estos fenómenos económicos y políticos, nos parece interesante reunirlos en una reflexión más amplia sobre la problemática del canon en la época contemporánea, que tome en cuenta los cambios de percepción que provocan. El marco teórico que utilizaremos para tal fin se basa en el concepto de ‘sobremodernidad’, acuñado por el antropólogo francés Marc Augé en su libro

*Non-lieux. Introduction à une anthropologie de la surmodernité* (1992). En esta obra, Augé propone la sobremodernidad como alternativa para la problemática noción de ‘posmodernidad’, argumentando que la época en la que vivimos no debe considerarse como posterior a la modernidad, sino como intensificación de ésta. Desde esta perspectiva, los fenómenos que caracterizan a la época contemporánea no son resultado de un cambio filosófico que marcara el fin de la modernidad, sino que derivan de la característica central de la sobremodernidad, el exceso. Esta idea de exceso remite a la agudización de características que aparecieron en la modernidad.

Augé describe tres modalidades del exceso: el de tiempo, de espacio y de individualidad. El exceso de tiempo se vincula con la impresión de que la historia se acelera, provocada, entre otras cosas, por la proliferación de noticias a través de los medios de comunicación. Por la difusión de imágenes de varias partes del mundo, éstos también desempeñan un papel importante en el aumento de la superficie de la tierra que llegamos a conocer, junto con las innovaciones tecnológicas que facilitan los viajes. En esto consiste el exceso de espacio. Por último, el exceso de individualidad remite al hecho de que los individuos cada vez más quieren interpretar las informaciones de las que disponen a su manera, lo que desemboca en una multiplicación de perspectivas. Con estas tres dimensiones, la aproximación de Augé permite integrar fenómenos económicos y políticos como la globalización, la transnacionalización y la tecnologización en una reflexión general que pone énfasis en la experiencia cotidiana del mundo contemporáneo. El objetivo de esta ponencia consiste en confrontar esta perspectiva con las reflexiones sobre el canon y la tradición literaria del autor argentino Sergio Chejfec.

Antes de pasar al análisis propiamente dicho, presentamos brevemente a Chejfec y lo situamos dentro del debate sobre el canon en la literatura argentina. Sergio Chejfec, escritor de descendencia judía-europea que salió de su país en 1990 y que ahora vive en Estados

Unidos, además de novelista también es ensayista, crítico literario, poeta y profesor de escritura creativa. Desde 1990, ha publicado once novelas, dos ciclos de poemas, y una variedad de cuentos y ensayos. En este texto, analizaremos las ideas que propone Chejfec acerca del canon literario argentino en su colección de ensayos *El punto vacilante* (2005), que recoge ensayos publicados en diversos periódicos y revistas entre 1994 y 2004. En este período, la cuestión del canon sigue ocupando un lugar central dentro del campo literario argentino<sup>1</sup> e incluso conduce a polémicas vehementes – un ejemplo de esta tendencia es la polémica protagonizada por César Aira, Martín Kohan, y Ricardo Piglia en entrevistas publicadas en el suplemento cultural *Ñ* del diario *Clarín* en 2004.<sup>2</sup> Prolongando la tradicional bipartición de la literatura argentina entre los grupos de *Florida* y *Boedo* hasta el presente, Verónica Tobeña, en su artículo “La cuestión del canon en la literatura argentina. Un campo cultural abierto en dos” (2012), sitúa a Chejfec en la línea de escritores como Juan José Saer y Martín Kohan, que serían los representantes contemporáneos de la vertiente más esteticista y académica.<sup>3</sup> Los ensayos reunidos en *El punto vacilante*, si bien demuestran la importancia de esta tradición para la poética de su autor, también relativizan las características de este canon en el contexto actual. Chejfec demuestra la necesidad de actualizar las creencias estéticas – que se vinculan con una visión de la literariedad más bien moderna – de sus ejemplos literarios a la luz de fenómenos que fácilmente podríamos identificar como sobremodernos.

---

<sup>1</sup> “A juzgar por la intensidad de los debates y el extendido interés que suscita entre críticos literarios, intelectuales y escritores la preocupación por el canon, la problematización de quienes ocupan o deberían ocupar un panteón de la literatura nacional, representa una cuestión medular para los que protagonizan la vida literaria argentina.” (Tobeña 282)

<sup>2</sup> Para un análisis de esta polémica, véase García-Romeu.

<sup>3</sup> Tobeña reconstruye la genealogía de un conflicto de dos poéticas – una vinculada a la idea del arte por el arte y más al centro del canon, otra comprometida con la realidad política y por lo general más hacia la periferia – que va de la polémica entre los grupos de *Florida* y *Boedo* a principios del siglo XX, por el desprecio mutuo entre las revistas *Sur* y *Contorno*, hasta las rivalidades entre los escritores que publicaban en la revista *Babel* – a los que pertenecía Chejfec –, y sus oponentes, los llamados “planetarios”. Considerando este panorama, podemos decir que Chejfec se inscribe en una vertiente de la literatura que tradicionalmente ha ocupado el centro del canon argentino. Sin embargo, también hay que matizar estas tensiones entre los respectivos grupos literarios – Chejfec mismo afirma que el grupo de *Babel* no fue mucho más que una alianza breve y pragmática – y como veremos a continuación, el compromiso con la realidad social no está ausente de las reflexiones y la poética de este autor.

En lo que sigue, optamos por una estructura compuesta por las tres dimensiones del exceso sobremoderno que destaca Augé.

### **Tiempo: velocidad sobremoderna y profundidad literaria**

Como primer punto, queremos destacar las reservas y las distancias que toma Chejfec con respecto al canon, y que se vinculan con el efecto que tiene el exceso de tiempo – es decir, la supuesta aceleración de la historia – en la literatura. Dice Chejfec en su ensayo intitulado “Una forma de ser. El sueño público de la literatura argentina”:

En términos de relevancia, hoy el discurso literario es menos importante. Es probable que diga ‘más’, o sea, que sus formas, medios, canales y mensajes hayan adquirido una mayor complejidad, pero es observado con un interés ‘menor’, más acotado y esporádico (y por ello es visto con menos competencia crítica y más desconfianza). La fragmentación de los saberes, los discursos y las sensibilidades, que ocurre en general desde los 80, hace que la literatura sea una actividad casi privada ... [L]a literatura vuelve a ser un arte murmurado que reúne a unos pocos alrededor del fuego. (Chejfec, *El punto vacilante* 18-19)

Esta fragmentación de los saberes y de los discursos es el resultado exactamente del exceso de tiempo percibido por Augé. Los nuevos medios de comunicación acostumbran al público a asimilar noticias y discursos cada vez más efímeros, asignándole a la literatura – que muchas veces se asocia con un conocimiento más profundo, un ritmo de lectura más lento, y una consideración de una tradición literaria más o menos extensa – un papel secundario.<sup>4</sup>

La conciencia del papel reducido de la literatura lleva a Chejfec a relativizar también la importancia del canon. Esto se puede apreciar, por ejemplo, en su actitud ambivalente con

---

<sup>4</sup> En su artículo “‘Ceci tuera cela?’ Literary Canon and the Challenge of Visual Imagery and Popular Culture” (2011), Elaine Martin llega a la misma constatación; remarca que la literatura queda relegada cada vez más al fondo, eclipsada por la proliferación de discursos que circulan a través de los nuevos medios de comunicación, y se pregunta por el sentido de un canon literario en este contexto.

respecto al gran “monstruo sagrado” del canon literario argentino, Jorge Luis Borges. En una entrevista del 2012, ha declarado que, de un lado, lo considera como un gran autor y le tiene mucho respeto – es además el único nombre de autor que aparece explícitamente en sus novelas –, de otro lado, que las menciones de Borges corresponden a una intención irónica y que su legado es en gran parte estéril para los escritores posteriores.<sup>5</sup> De esta manera, Chejfec efectúa una doble operación de desestabilización del centro de la tradición literaria argentina: no sólo se refiere de manera burlona a la relativa irrelevancia en el mundo de hoy de un autor canonizado como Borges, sino que también subraya el riesgo de fosilización que conlleva la influencia controladora de la “literatura de ayer” (Chejfec, *El punto vacilante* 30).

Sin embargo, Chejfec no comparte la idea de Guillory según la cual habría que rechazar las jerarquías y tratar todos los textos de manera igualitaria. Al contrario, avanza una idea muy precisa de lo que es el valor literario. La cita “[l]a literatura, si sirve para algo, es para complejizar lo existente” de una entrevista homónima del 2009<sup>6</sup> resume muy bien la vacilación de Chejfec entre su conciencia de la relativa irrelevancia de la literatura y su reivindicación de su profundidad y de su problematización de la realidad. En su ensayo “Fábula política y renovación estética”, afirma que “[p]ara la literatura el sentido no puede sino estar en la profundidad, en una zona atravesada por la lengua, la historia, los valores y la misma literatura; y cuando no lo está, debe trabajar con aquél como si estuviera.” (Chejfec, *El punto vacilante* 102) Entonces, aunque la literatura está perdiendo relevancia para el público de hoy, el escritor argentino quiere mantener las fronteras entre la literatura y otros discursos y reivindica para el discurso literario una misión específica. Esta reivindicación además se puede leer como un antídoto contra los excesos sobremodernos de tiempo: la profundidad y la

---

<sup>5</sup> Chejfec, “Epifenómeno del recuerdo”. Otro ejemplo de su actitud irónica se puede encontrar en la cita siguiente de “Narrativa: el capítulo que se viene. Respuesta al cuestionario”: “Hasta nuestro escritor ejemplar por excelencia, cuyas letras del apellido son ya las únicas seis que se utilizan para hacer los fideos de letras para la sopa, no se conformó con reflexionar: quiso enseñar las dudas con todo su penoso cursillo metafísico plagado de espejitos, citas y simetrías.” (citado en Avellaneda 124)

<sup>6</sup> Chejfec, “La literatura, si sirve para algo, es para complejizar lo existente”.

complejidad contrarrestan la multitud de impresiones que diariamente inundan a la gente de nuestra época, privilegiando la digresión y el detalle sobre la acumulación de eventos.

Además, en este pensamiento se apoya precisamente en el canon literario argentino. Cuando Chejfec se opone a la subordinación al público en “Una forma de ser”, el ensayo antes citado, lo hace refiriéndose a los autores más canónicos dentro del campo literario argentino:

[S]iempre los libros argentinos más relevantes se concibieron como argumentos (a veces estéticos, otras ideológicos o políticos, o los tres a la vez) que debían enfrentar, entre otras cosas, a la legibilidad dominante. ... Es un gesto que se reconoce en Sarmiento y otros románticos, en algunos gauchescos, y en el siglo XX en una lista bien larga, que en su primera mitad incluiría entre otros a Arlt, Borges, Marechal y Martínez Estrada. ... [E]n nuestra tradición la legibilidad impone una resistencia, nunca es una operación inmediata o pacífica. ... [S]iempre es razonable desconfiar del público; una desconfianza a la que los escritores argentinos se acostumbraron, se resignaron o se sumaron, pero con la cual en términos generales, creo, no les ha ido del todo mal. (ibid. pp. 17-19 – nuestro énfasis)

En esta cita queda claro que Chejfec respalda sus propias creencias estéticas y su propia poética con la tradición literaria argentina. Borges aparece aquí ya no como referencia irónica, sino como ejemplo de una característica central (según Chejfec) de la literatura argentina, que además se debe mantener. Tampoco es de extrañar, en este contexto, que el escritor que ocupa el lugar más importante dentro de las reflexiones y de la poética de Chejfec – dentro de su canon personal, podríamos decir – es Juan José Saer, a cuya memoria está dedicado el libro de ensayos. Saer, que ya ocupa una posición canónica dentro de la literatura argentina, es uno de los autores que más se inscriben en esta idea de complejidad y profundización a través de la literatura.

En este sentido, Chejfec recurre al pasado y se vincula con ideas estéticas características de la modernidad para salvar la idea de “literatura” en la sobremodernidad. Podemos comparar su

propuesta con la idea de “canonical strangeness” avanzada por Harold Bloom<sup>7</sup>; aunque no comparta la actitud hostil de Bloom hacia buena parte de los estudios literarios de hoy, ambos coinciden en que el canon – y, por extensión, la literatura misma – se compone de esas obras que logran sorprendernos y que desautomatizan nuestras percepciones e ideas. Frente a la sobreabundancia de eventos manifiesta en la época contemporánea, el canon y los criterios estéticos modernos ofrecen, según Chejfec, las condiciones para garantizar la coherencia del campo literario y justificar su existencia como fuente de profundidad en un mundo cada vez más veloz y superficial.<sup>8</sup> En la sobremodernidad, el canon no puede desempeñar el mismo papel que antes – de allí las distancias irónicas que toma Chejfec respecto de la tradición y la literatura –, pero puede servir para asegurar la sobrevivencia de la literatura frente a otros discursos.

### **Espacios multiculturales y transnacionales**

En segundo lugar, echemos un vistazo al impacto de las transformaciones del espacio en el canon y a la manera en que aparecen en los ensayos de Chejfec. No cabe ninguna duda de que en las últimas décadas el debate sobre el canon literario se ha centrado en gran parte en la superación de paradigmas nacionales, como consecuencia de la creciente interconexión y movilidad que caracterizan al mundo actual. Rodica Mihăilă, en su artículo “Opening the Boundaries of National Literatures: From a Multicultural to a Transnational Literary Canon. The American Challenge” (2011), constata para el caso de Estados Unidos una gradual transición desde un canon multicultural – que se ha abierto a influencias multiculturales pero que sigue inscribiéndose en una tradición nacional, con criterios de selección inspirados en

---

<sup>7</sup> “Canonical strangeness can exist without the shock of such audacity [of J, the first author of the Bible], but the tang of originality must always hover in an inaugural aspect of any work that incontestably wins the agon with tradition and joins the Canon.” (Bloom 6)

<sup>8</sup> “Y la literatura, como otras disciplinas, tiene un sustrato modernista que le otorga su identidad y la constituye como arte.” (Chejfec, *El punto vacilante* 116)

imaginarios nacionales – a un canon transnacional – que trascende realmente las fronteras de la nación y que hace visibles las interconexiones e interacciones entre varias partes del mundo. Estos dos polos nos resultarán útiles para describir la actitud de Chejfec al respecto.

De las citas que comentamos en el apartado anterior, se puede desprender que el canon literario nacional ocupa un lugar importante en el pensamiento de Chejfec desde una perspectiva estética. A esto se añade que el escritor también valoriza la tradición literaria argentina por su misma variedad y multiculturalidad; Chejfec – él mismo hijo de inmigrantes – describe en “Lengua simple, nombre” cómo la lengua castellana le escapa cuando escribe, al mismo tiempo que le da una sensación de naturalidad, y comenta: “La literatura argentina resulta para ello ideal; es porosa en casi todos los aspectos, con varios corpus admitidos, ha albergado distintos idiomas, no tiene normas impuestas ni instituciones hegemónicas que dicten el gusto.” (Chejfec, *El punto vacilante* 204) Una característica esencial de la literatura argentina para Chejfec es que sea una literatura hospitalaria a influencias ajenas. Centrada en lo nacional, pero consciente y atenta a las influencias extranjeras, esta aprehensión del canon se relaciona con el modelo del “canon multicultural”.

Sin embargo, Chejfec mismo va más allá de esta valoración de la tradición argentina en “La dispersión. Sobre la literatura del futuro como contigüidad”. Observa que “[c]ada literatura de ayer [cada canon] nos ampara y vigila, presenta un orden territorial semejante al de los países, donde se mezclan tolerancia y control” (ibid. p. 30) y valora en este contexto la libertad y la dispersión de los autores periféricos, a los que llama itinerantes. Vistos de esta manera, los límites del canon nacional no sólo ofrecen seguridad, sino que también comportan el riesgo de la fosilización y la esterilización. Para resolver esta tensión, Chejfec propone la contigüidad como el principio central de la literatura del futuro; ésta tiene que evolucionar “hacia una geografía lo suficientemente separada como para ser distinta y lo convenientemente próxima como para significar variación, prefiguración o anticipación, del propio lugar.” (ibid. p. 32)



Esta descripción, además, no es sólo metafórica, ya que Chejfec también habla de los territorios reales en los que se produce la literatura:

La narrativa como *culto periférico*. Por ejemplo, una literatura desplazada hacia los países linderos. Argentinos escribiendo sobre Chile, venezolanos sobre Guyana, Brasileños sobre Uruguay, chilenos sobre Perú, mexicanos sobre Guatemala. O, para despojarla de connotaciones nacionales, entrerrianos escribiendo sobre Corrientes, merideños sobre Trujillo, paulistas sobre Río Grande, tabasqueños sobre Chiapas. Ello significaría el futuro literario convertido en realidad y verdad a la vez. (ibid. p. 33)

Podemos considerar esto como un ejemplo de lo que Rachel Adams (268) ha designado como “creative remapping”, una práctica cartográfica por la que abogaron varios críticos literarios a partir de los años 90, en que las fronteras de la nación son sustituidas por marcos geográficos alternativos. El futuro canon transnacionalizado de la literatura argentina vislumbrado por Chejfec tomaría entonces como punto de partida ya no la propia nación o región, sino los territorios contiguos. Así, la contigüidad geográfica viene a ser el principio mediador entre la apreciación por parte de Chejfec del canon nacional y su deseo de superar las limitaciones que impone, entre la herencia de los antepasados literarios nacionales y la conciencia de la creciente interconexión entre países y regiones del mundo:

Dependemos de aquel orden [la organización del mundo según naciones] cuando amamos a nuestros autores, a ellos más que a ningunos otros, pero creo que deberíamos tratar de crear una nueva categoría de literatura local, acorde con el desplazamiento esencial a la existencia de la hoja. Para ello deberían abolirse las fronteras, eludiendo la representación ... de nuestros propios lugares y optando por los adyacentes. (Chejfec, *El punto vacilante* 33)

Desde un punto de vista más amplio, la contigüidad aparece como el principio general que le permite a Chejfec establecer una conexión entre canon y renovación, entre pasado y presente, entre modernidad y sobremodernidad.

## **Individualidad política e ideológica**

Por exceso de individualidad, Augé remite a la fragmentación actual de las ideas en una multitud de opiniones personales. Esta fragmentación destruye las grandes versiones integradoras de la política y de la ideología, y hace menos visible los centros de poder político, lo que afecta también a la literatura:

¿Qué es lo político? De manera general, podría decirse que es un recorte parcial de la experiencia. Pero hoy esa parte de la vida refleja una experiencia diferente de la que representaba la política hace décadas: en la actualidad la gente padece todo el tiempo sus consecuencias, pero no siempre es del todo conciente [sic] de ello. La política es una franja móvil y difusa, que puede remitir tanto a la ética, a cierta idea de la disciplina social como a los liderazgos mediáticos que circulan por la comunicación masiva, pero que carece de la profundidad ideológica desde donde hace no muchos años las prácticas políticas se revelaban como referentes centrales de la experiencia. Las causas de esta evolución son múltiples, en todo caso no son asunto de este ensayo. Pero me interesa decir que un estado de cosas semejante plantea desafíos adicionales a los artistas que se preocupen por elaborar contenidos “sociales”. (ibid. pp. 100-101)

En “Fábula política y renovación estética”, Chejfec se pregunta por dónde tiene que evolucionar la literatura que se quiere comprometer de alguna manera con la realidad política. Sostiene que lo que tradicionalmente se ha considerado como literatura “típicamente latinoamericana” – aquí incluye como ejemplos varios autores del Boom o vinculados al Boom como Rulfo, García Márquez, Carpentier y Borges (como antepasado) – ha considerado a lo político como “el ámbito de resolución, muchas veces traumática, de las contradicciones sociales y conflictos nacionales” (ibid. p. 103), pero constata que esta aproximación se ha vuelto imposible en el presente.

Por esta razón, propone recuperar autores menos centrales dentro del campo literario argentino. Menciona a Walsh, Lamborghini, Copi y Puig, que según Chejfec ya en los años 60 y 70 mostraban los límites del modo de producción literaria dominante, que escondía bajo sus valores estéticos motivaciones ideológicas. Sin embargo, este proyecto literario “que estaba dirigido a interpelar con una estética radical ciertas construcciones de la realidad y de la política” (ibid. p. 112), fue abortado por la historia posterior, en que los escritores no realistas no tenían cabida. De esta manera, Chejfec indica la parcialidad de los procesos de formación de canon – en este caso, tanto el canon latinoamericano como el argentino –, que dejaron de lado a gran parte de la producción de estos autores que interrogaban la estética dominante sin por lo tanto alejarse del ámbito político.

Estos ejemplos anticipan para Chejfec la problemática del compromiso político en la literatura contemporánea y contienen las claves para una posible solución. Ponen en evidencia la necesidad de repensar las maneras de referirse a lo político, sin esquivar necesariamente el compromiso. Para Chejfec, la fragmentación del pensamiento político y la ausencia de jerarquías ideológicas “tiene como límite ... el compromiso moral” (ibid. p. 115), y es éste precisamente el que puede estar presente en la literatura, si también se respetan los criterios estéticos:

Una de las opciones para la literatura –y cuando digo opciones me refiero a la posibilidad de que perdure como arte– es conseguir una regulación a través de la vía negativa: que la literatura llegue hasta donde las otras escrituras no alcanzan. Para ello habría que redefinir la potencialidad crítica que la caracteriza durante el paradigma moderno, y para ello también habría que abandonar tanto la idea de totalidad como la de fragmento; las narraciones deberían avanzar por contigüidad antes que por quiebre o causalidad, por expansión antes que por concentración, por elevación antes que por profundidad. Es cierto que sería difícil reflejar el compromiso moral con procedimientos abstractos y con premisas elusivas, pero siempre el

escritor debe encarar la dificultad, pese a que nada le garantiza un buen resultado; en todo caso siempre tendrá a manos los símbolos. (ibid. p. 101 – nuestro énfasis)

De esta manera, nos volvemos a encontrar con la idea de la contigüidad como principio de cambio literario avanzado por Chejfec. Otra vez, el ensayista se mueve entre la idea del canon como respaldo necesario para asegurar el valor artístico de la literatura, y la necesidad de repensarlo a la luz de las transformaciones del mundo contemporáneo, en este caso anticipada por los autores que menciona. Y otra vez, encontramos aquí las marcas de la propia poética del autor.<sup>9</sup>

En los ensayos estudiados de *El punto vacilante*, destacamos las reflexiones de Chejfec sobre el canon y la tradición literarios, y las vinculamos con las tres dimensiones que encajan estructuralmente con la idea de “sobremodernidad” de Marc Augé. Como línea general, podemos concluir que Chejfec recurre al canon literario argentino para asegurar la perduración de la literatura como discurso artístico e independiente, pero que se da cuenta de las limitaciones de esta misma operación. Se muestra consciente del poco interés que suscita la literatura hoy en día, y reconoce la necesidad de repensar ciertos aspectos claves de la tradición literaria, como la perspectiva nacional y la relación con la ideología. En esta actitud vacilante, que queda tan bien con el título del volumen de ensayos, reconocemos los dilemas de muchos escritores contemporáneos, sean argentinos o no, al tratarse de la literatura y del canon literario.

---

<sup>9</sup> La presencia en la obra de Chejfec de una tensión entre una idea más bien modernista de la literatura y la necesidad del compromiso moral, entre los criterios literarios de los “babélicos” y los “planetarios”, se puede ejemplificar con su libro *Boca de lobo*, que es una historia de amor entre una joven obrera y el protagonista mayor. Allí, Chejfec adhiere claramente a una poética que aspira a la experimentación con y la renovación del lenguaje literario, pero al mismo tiempo opta por una temática rotundamente social, en un relato que problematiza las condiciones laborales de los trabajadores de fábrica. Véase el artículo “Significado actual del realismo críptico” de Martín Kohan para un comentario sobre la relación ambigua del libro con la poética realista tradicional.

El marco conceptual de la sobremodernidad echa luz sobre esos aspectos del contexto contemporáneo que Chejfec considera relevantes para la reflexión sobre literatura, canon y transformación literaria. Sus ensayos sobre el tema se enfocan, más que en una estética posmodernista o en una crisis ideológica y filosófica que opone diametralmente modernidad y posmodernidad, en esos factores que ya aparecían en la modernidad pero que en su actual presencia excesiva son susceptibles de provocar una modificación de la práctica literaria. La literatura, según nos muestra Chejfec, se ve arrinconada por una intensificación de otros discursos, que se vuelven cada vez más veloces, geográficamente diversos y fragmentados entre interpretaciones personales. El contexto comprendido como sobremoderno es exactamente el que está en la base de las preguntas que se hace el autor.

Además, este paradigma también ilumina el paralelismo entre estos fenómenos y las posibilidades que divisa Chejfec en el ámbito programático: ante un exceso temporal, espacial e individual de características modernas, la literatura también debe intensificar sus propios supuestos estéticos y éticos, que se materializaron precisamente en la invención moderna que es el canon literario. Ante la fugacidad de las noticias cotidianas, la literatura debe renovar la exigencia de profundidad propugnada por los autores canónicos, aun si esa profundidad se dirigiera nada más a lo más cotidiano. El canon literario argentino, ya desde siempre abierto a influencias extranjeras o escrito desde los márgenes, puede ser un buen punto de apoyo para responder a la ampliación de la perspectiva geográfica. Y si es cada vez más difícil apelar a políticas ampliamente apoyadas, hay que regresar al pensamiento ético, que es la forma más generalizada y básica de la transmisión de contenidos ideológicos en la literatura universal. Este movimiento de péndulo entre tradición y presente, modernidad y sobremodernidad, sería el que debe adoptar la literatura para sobrevivir como tal. Respondiendo a las interrogaciones que los tiempos sobremodernos plantean al canon, la estrategia adoptada por Chejfec es la de una contigüidad temporal, espacial e individual.

## Bibliografía

Adams, Rachel. "The Ends of America, the Ends of Postmodernism." *Twentieth-Century Literature* 53.3 (2007): 248-272. Web. 5 de septiembre de 2012.

Augé, Marc. *Non-lieux. Introduction à une anthropologie de la surmodernité*. Paris: Seuil, 1992. Print.

Avellaneda, Andrés. "Recordando con ira: Estrategias ideológicas y ficcionales argentinas a fin de siglo." *Revista Iberoamericana* 69.202 (2003): 119-135. Web. 12 de octubre de 2011.

Bloom, Harold. *The Western Canon. The Books and School of the Ages*. New York: Riverhead, 1995 [1994]. Print.

Chejfec, Sergio. *Boca de lobo*. Buenos Aires: Alfaguara, 2009 [2000]. Print.

---. *El punto vacilante. Literatura, ideas y mundo privado*. Buenos Aires: Norma, 2005. Print.

---. "La literatura, si sirve para algo, es para complejizar lo existente." Entrevista por Cristián Vázquez. *Teína* 20. Teína, febrero de 2009. Web. 7 de agosto de 2012.

---. "Epifenómeno del recuerdo." Entrevista por Patricio Zunini. *Eterna Cadencia*. Eterna Cadencia, 20 de julio de 2012. Web. 7 de agosto de 2012.

García-Romeu, José. "Una polémica actual: la reconstrucción del sistema literario argentino." *Anales de la Literatura Hispanoamericana* 36 (2007): 199-219. Web. 6 de octubre de 2011.

Guillory, John. "It Must Be Abstract." *Pleasure and Change. The Aesthetics of Canon*. Ed. Frank Kermode & Robert Alter. Oxford: Oxford University Press, 2004. 65-75. Print.

Kohan, Martín. "Significación actual del realismo críptico." *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria* 12. Web. 27 de abril de 2012.

Martin, Elaine. "'Ceci tuera cela?' Literary Canon and the Challenge of Visual Imagery and Popular Culture." *The Canonical Debate Today. Crossing Disciplinary and Cultural Boundaries*. Ed. Liviu Papadima et alii. Amsterdam, New York: Rodopi, 2011. 229-245. Print.

Mihăilă, R. 2011. "Opening the Boundaries of National Literatures: From a Multicultural to a Transnational Literary Canon. The American Challenge". *The Canonical Debate Today. Crossing Disciplinary and Cultural Boundaries*. Ed. Liviu Papadima et alii. Amsterdam, New York: Rodopi, 2011. 39-53. Print.

Papadima, Liviu, David Damrosch & Theo D'haen, eds. *The Canonical Debate Today. Crossing Disciplinary and Cultural Boundaries*. Amsterdam, New York: Rodopi, 2011. Print.

Tobeña, Verónica. "La cuestión del canon en la literatura argentina. Un campo cultural abierto en dos". *A Contracorriente* 9.2 (2012): 282-318. Web. 27 de abril de 2012.